

algunos usaban solo el punto final, distribuyéndolo harto discrecionalmente. Nuestro MS. lo economiza y pone largas hileras de palabras sin puntuacion alguna. En esta parte no tenia yo otra regla para guiarme que la del buen sentido. El lector calificará mi trabajo. Cuando no entendiere algun período, enmiende la puntuacion como mejor le parezca. Algunas de esas dificultades las he salvado por dos medios; el uno explicando el pensamiento por nota, segun yo lo comprendia; el otro supliendo lo que me parecia faltaba en el texto. Estos suplementos van impresos con VERSALITAS, para distinguirlas del texto original. Lo así escrito es obra mia. Mias son tambien todas las notas. Su objeto es aclarar el pensamiento del autor y explicar las voces anticuadas, ó locuciones vulgares que no serian entendidas por muchas personas, ó que les impondrian la molestia de ocurrir frecuentemente al diccionario de la lengua, y muchas veces sin fruto, porque no encontrarian lo que buscaban. El intento de otras notas se comprende con su simple lectura.

He dicho que los párrafos del MS. son de una longitud desmesurada, y que se encadenan sus períodos de tal manera, que no dejan cisura alguna natural. Era indispensable cortar, y lo que es mas cercenar. He cortado y cercenado, pero sin tocar la narracion ni los pensamientos.

Solo he suprimido conjunciones y palabras supérfluas, tales como *porque, y así, el cual y como, &c.*, y esto cuando eran mero ripio y únicamente servian para enhilar. Donde la trabazon de los eslabones era muy estrecha, dejé correr la cadena hasta su fin, prefiriendo este defecto á correr el peligro de alterar el pensamiento.

El autor suele emplear palabras y frases enteramente impropias é inadecuadas, que no representan la idea que se quiso expresar y aun la alteran. Así, tratando de la administracion pública, habla de *cabildo, regidores y alcaldes mayores*, nombres y funcionarios que no conocian los mexicanos, y cuya organizacion y atribuciones eran diferentes. En la division del tiempo menciona las *hebdómadas y olimpiadas*, y entre las festividades y actos del culto, el *Jubileo* y los *responsos*; llama *tornaboda*, á la fiesta particular y sencilla que solia hacerse al dia siguiente de la solemne y principal. Una cierta clase de los sacerdotes, son *levitas*.—Percíbese claramente que to-

das estas voces se emplearon por analogía y semejanza, tomándose de la nomenclatura de otras instituciones que les eran análogas.—Esto mismo se ve en algunos antiguos escritores de nuestras cosas, siendo muy reparable, como muestra, la interpretacion del Códice Mendozino, donde las palabras *Alfaquí, Mezquita* y otras moriscas, sustituyen á las mexicanas y aun á las castellanas, muy conocidas. Fácil habria sido enmendarlas, reemplazándolas con las propias, mas parecióme una libertad demasiada. En lo general, y por lo que toca al estilo, diré que lo considero como parte esencial de un libro, porque el lector se trasporta á su época y se imagina conversar con el autor: nada, por consiguiente, es mas absurdo que hacer hablar á un hombre de la edad média el pulcro lenguaje del siglo XIX. Enmiéndese á Bernal Diaz del Castillo el suyo, y se le despojará de lo que constituye su belleza, quedándose con un esqueleto histórico.

Las advertencias que preceden parecerán demasiado prolijas, supérfluas y quizá impertinentes á los que solo buscan en la lectura el entretenimiento de las horas ociosas, y que leen la historia como la novela. Espero no piensen así los que, uniendo la lectura al estudio, buscan en las obras el conocimiento del estado social de los pueblos, el pensamiento original del autor y aun su modo de expresarlo, porque las palabras son el símbolo de las ideas y aun suelen retratar al hombre. A esta clase de lectores se dirigen mis advertencias, á fin de tranquilizarlos, asegurándoles que la obra del P. Duran se les presenta tan conforme al original como era posible. Enuncio esta restriccion, porque su atenta lectura me induce á creer, que el MS. de la Biblioteca de Madrid es una copia, probablemente la limpia destinada á la impresion, y no un *autógrafo*. Esta es una simple conjetura fundada, menos aún en la viciosa ortografía castellana, que en la corrupcion de las palabras de la lengua mexicana, en la cual parece era el autor muy perito, y que originalmente fueron escritas con toda propiedad.—No hay que extrañarlo: poseo fragmentos de MSS., puestos en limpio y evidentemente destinados á la impresion, ó para ser presentados á un superior, cuya incorreccion de ortografía y de dición es infinitamente mayor que la del nuestro.

Pero si la corteza de la obra, como la de algunas producciones de la naturaleza, es áspera, ruda y poco atractiva; así tambien, como ellas, lleva su compensacion en la sustancia que envuelve. Su origen, medios y carácter se pueden definir en muy pocas palabras: es una historia radicalmente mexicana, con fisonomía española. El P. Duran tomó para base y plan de su obra, un antiguo compendio histórico que manifiesta haber sido escrito originalmente por un indio mexicano, en su propia lengua, pues lleva el mismo orden, y aun he encontrado muy largos períodos copiados tan literalmente, que con su auxilio he podido enmendar y suplir algunos defectos y lagunas del texto. Este es el que cito algunas veces en mis notas, con el título de *Origen de los indios*, ó de *el Anónimo*. Es tambien el mismo que el P. José Acosta atribuye á un jesuita, y que casi íntegro y á la letra, se encuentra en la obra que publicó, intitulada:—*Historia natural y moral de las Indias*.

El volúmen del *Anónimo* contiene, muy en compendio, todo lo que esta historia; así es que el trabajo del P. Duran se encaminó á amplificar sus noticias, que frecuentemente se reducen á la mera enunciacion de un hecho, y á aumentarlas, relatando todas las que habia omitido. Paréceme tambien que tuvo á la vista alguna otra historia ó Memorias antiguas, que igualmente consultó *Tezozomoc*, cronista indio, pues hay muy grande congruencia entre su Crónica y la historia de Duran. De esta manera creció el volúmen hasta un cóadrupto, cuando menos. Los materiales empleados para esta operacion fueron casi exclusivamente mexicanos, tomados de las antiguas pinturas históricas de los indios, de las Memorias que escribieron tan luego como supieron emplear nuestros caracteres alfabéticos y de la tradicion oral de personas, tanto mexicanos como españoles, que habian sobrevivido á la conquista. De todo hace menciones frecuentes, y en el cap. 2º, del Tratado 2º, cita nominalmente á Fr. Francisco de Aguilar, antiguo soldado de Cortés, que colgando la espada, tomó el hábito y vivió en el mismo convento en que moraba el P. Duran.

La particularidad de esta historia es, que ella nos representa al vivo el pueblo mexicano: le vemos mover, le oímos discurrir, sentimos lo que siente; y cual si nos encontráramos en medio de él, podemos mejor apreciar las buenas y malas calidades de los indivi-

duos, los aciertos y errores de sus instituciones y de sus gobernantes. El autor, con su rudo lenguaje, es admirable en el conocimiento de los hombres. Ninguno ha retratado mas al natural el carácter del indio. Ademas, entra en minuciosos pormenores relativos á las prácticas religiosas y civiles, usos y costumbres públicos y domésticos que han desdeñado los escritores, como impropios á la gravedad de la historia, participando así del interes que tienen las Memorias. Ninguna de las historias que poseemos dá una idea mas cabal y perfecta del influjo que el sentimiento religioso, aunque gravemente extraviado, ejercia en la administracion pública y en el carácter individual, y cómo por él, un puñado de miserables proscritos, amontonados en estrechos islotes, medio anegados y rodeados de enemigos, se levantó hasta constituir el mas regular y poderoso imperio del Nuevo mundo. No sin razon algunos escritores han formado un paralelo entre los mexicanos y los romanos, ambos inspirados de un mismo espíritu. Lo que Montesquieu ha dicho y juzgado de estos, puede en gran parte decirse y juzgarse de los otros. Allí, en fin, se reconocerá el verdadero carácter del gobierno, se percibirá lo perfectamente adecuado que estaba á la índole de los indios, y no dejará de admirarse el acierto y profunda filosofía de algunas de sus instituciones.

Sin embargo; esta obra debe estimarse como complementaria de las historias de Mendieta, Sahagun, Motolinia, Torquemada é Ixtlixochitl, ya para esclarecer algunos pasajes oscuros, ó para llenar sus lagunas, no pasándose á enmendarlos sin muy buenos y sólidos fundamentos, especialmente á Sahagun, en lo perteneciente á los ritos antiguos. Hay algunos puntos sobre los cuales no se manifiesta tan bien instruido como los otros, así como trae curiosas é interesantes noticias que en ellos no se encuentran.

En un escritor americano del siglo XVI, y que en lo general reproducia las tradiciones populares, no podian faltar adivinos, encantadores, brujos, ni anécdotas prodigiosas; pues tal parece que formaban una parte de ornamentacion obligada, como en el siglo siguiente y hasta el último, lo fueron la que se llamó *moralizacion*, pomposamente desempeñada y representada por una palabrería inagotable, empedrada de una indigesta y empalagosa erudicion.—